

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA en bachillerato¹ (4).

Aristóteles (384-322 a. C.) nació en Estagira, que entonces era una colonia griega.

Su padre era médico del rey Amyntas II de Macedonia, aunque quedó huérfano muy pronto, cuando apenas tenía diecisiete años. A esa edad le enviaron a estudiar a Atenas, a la Academia de Platón, lugar en el que permaneció veinte años, lo cual marcará su vida profundamente, así como su pensamiento, que giró siempre en torno a los problemas que había planteado su maestro Platón.

Con respecto a la obra aristotélica, hay que señalar que -al contrario de lo que ocurre con Platón, de quien conservamos sus obras destinadas al gran público, que escribía en forma de diálogos- de Aristóteles sólo nos han llegado algunas de las obras que se escribían para dictar sus cursos en el interior de su escuela -el Liceo-, y no las obras destinadas al gran público. Esto hace que la lectura de Aristóteles sea, probablemente, más difícil y menos agradable que la lectura de los diálogos de Platón.



Fue Andrónico de Rodas, uno de los directores de la escuela que fundó Aristóteles (el Liceo), quien ordenó las obras del filósofo hacia el año 60 a. de C., agrupándolas y publicándolas conforme a esta clasificación: tratados lógicos, tratados físicos, metafísica, tratados éticos y políticos, retórica y poética.

La escuela de Atenas, Rafael Sanzio, 1512



¹ **Texto de referencia:** César Tejedor Campomanes, *Historia de la filosofía en su marco cultural*, Ediciones SM, Madrid, 1993

FÍSICA Y METAFÍSICA

CRÍTICA A LA TEORÍA PLATÓNICA DE LAS IDEAS

En un pasaje de su obra *Ética a Nicómaco* (Libro I, 1096a 11) escribe Aristóteles lo siguiente:

Han sido nuestros amigos los que han creado la teoría de las Ideas. Pero es necesario seguir la opinión según la cual para salvar la verdad es preciso sacrificar nuestras preferencias, y más en la medida en que nosotros también somos filósofos. Es posible amar a los amigos y a la verdad; pero lo más honesto es dar preferencia a la verdad.

La crítica aristotélica a la teoría de las Ideas de su maestro Platón puede resumirse así: **no es posible que la esencia de las cosas exista separada de las cosas**. Sócrates, cuenta Aristóteles, se dedicaba a la búsqueda de la esencia de las cosas (en concreto, de la esencia de las virtudes morales). Cuando definimos la esencia del algo (“lo que es” esa cosa) obtenemos el concepto general o universal. Continúa Aristóteles en su *Metafísica*, Libro XIII, 1079a:

Sócrates no creía que los universales y las definiciones tuvieran una existencia separada. Pero los filósofos posteriores los separaron y dieron a esta clase de realidades el nombre de “Ideas”. Y así llegaron a admitir como Ideas todo lo que se afirma universalmente.

Aristóteles no cree que sea necesario duplicar el mundo para tratar de explicar este mundo. Pero el filósofo no rechaza la totalidad de la teoría de las Ideas, sino solamente su existencia separada; en lo esencial de la herencia socrático-platónica permanecerá fiel: **la ciencia trata sobre lo general y universal**, y consiste en una búsqueda de la esencia común que se encuentra en las cosas mismas y no separada de ellas.

METAFÍSICA

En el título *Metafísica* se engloban una serie de pequeños tratados que tratan acerca de lo que el propio Aristóteles denominó “filosofía primera” o “sabiduría”. El nombre “metafísica” se lo debemos a Andrónico de Rodas, que colocó dichos tratados a continuación de los tratados de física (de ahí el nombre: Τὰ μετὰ τὰ φυσικά [tà metà tà physiká], “los que van después de la física”).

Hablando de “filosofía primera”, Aristóteles presupone que existen también “filosofías segundas”, lo cual es una novedad. **¿Y sobre qué trata la “filosofía primera”?** Como no hay ciencia más que de lo universal, esta ciencia tratará de lo más universal que existe: **“el ser en cuanto ser y sus atributos esenciales”**, tal y como señala al comienzo del libro IV de la *Metafísica*. Las otras ciencias tratan del ser únicamente desde un determinado punto de vista, por lo cual son denominadas “ciencias particulares”. Así, la “filosofía primera” es una **ontología**, esto es, una “ciencia del ser”. Aunque Aristóteles, en otros libros de la *Metafísica* probablemente escritos en un período anterior, y más

influído por el platonismo, afirma que “la ciencia por excelencia ha de tener por objeto el ser por excelencia”, es decir, Dios, por lo que la “filosofía primera” sería también una **teología**.

Acerca del “ser”, leemos lo siguiente al comienzo del libro IV de la *Metafísica*:

Hay una ciencia que estudia el ser en cuanto ser y sus atributos esenciales. Hay muchas acepciones del “ser”, pero todas ellas se refieren a un único término y a una misma naturaleza. No se trata de una simple homonimia, sino que, del mismo modo que todo lo que es “sano” se refiere a la salud -porque la conserva, la produce, porque es señal de salud o, también, porque es capaz de recibirla-, y lo “medicinal” hace referencia a la medicina -y se dice de lo que posee el arte de la medicina, o de lo que es propio de ella o bien es obra suya-, igualmente hay muchas acepciones del “ser”, pero en cada una de las acepciones la denominación se hace en relación a un término único. Así, algunas cosas son llamadas “seres” porque son substancias; otras, porque son afecciones (modificaciones) de la substancia; otras porque son encaminamientos hacia la substancia [tal vez: la generación y el crecimiento], o bien

corrupciones suyas o privaciones; otras, porque se trata de cualidades de la substancia, o bien causas eficientes o generadoras de la substancia o de lo que se relaciona con ella; otras, finalmente, porque son negaciones de alguna cualidad de la substancia o de la substancia misma. Por esa razón incluso se dice que el no-ser “es”, que “es” el no-ser.



B Las categorías de Aristóteles.

Aristóteles, pues, afirma la unidad del ser. Pero no se trata de la unidad del ser que pretendía Parménides (que era, más bien, “unicidad” del ser: el ser es único). Para Aristóteles hay diferentes formas de “ser”, pero todas ellas se refieren a una forma primordial de ser, al “ser” propiamente dicho, a la substancia. Además, la substancia no es única, sino que existen muchas substancias (muchos “seres”, por tanto). Por otro lado, todas las otras formas de “ser” consisten en modificaciones o **accidentes de la substancia: cantidad, calidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión**. La substancia y los accidentes son los “géneros supremos” del ser (denominados por Aristóteles “categorías”²), que se encuentran unificados por su común referencia a la substancia.

² Dibujo tomado de Peter Kunzmann y otros, *Atlas de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 46.

Acerca de la substancia cabe decir que se trata del “ser” propiamente dicho; que la pregunta “¿qué es el “ser”?”, se reduce a esta otra pregunta: ¿qué es la substancia? Y ante esta pregunta Aristóteles le reprocha a su maestro Platón el haber afirmado que lo verdaderamente real -esto es, el “ser” propiamente dicho o la substancia- era la Idea, la cual es concebida como existiendo “separada” (en otro “mundo”) de las cosas individuales. Y es que para Aristóteles, substancias son únicamente los individuos concretos, como Sócrates, o como esta silla o este caballo. De esta manera, este mundo nuestro recupera su plena realidad: es el individuo -y no la Idea- a lo que debemos llamar “ser” o “substancia”.

Acerca de la materia y la forma (*hyle-morphé*): como hemos indicado, para Aristóteles la substancia (el ser) es el individuo concreto (como “Socrates” o “esta silla”, por ejemplo). Y **en el individuo concreto es donde se encuentra realizada la esencia** (que Aristóteles llama “substancia segunda”: “hombre” o “silla”, por ejemplo). Aristóteles, por tanto, lo que hace es introducir en el concepto de substancia el concepto de devenir o desarrollo: **la substancia (primera) es aquello que deviene, que se desarrolla, un ser precario sometido al nacimiento y la muerte** (para Platón, en cambio, la substancia -el ser- es la Idea, y por ejemplo la idea de “hombre” se encuentra substraída al devenir).

Para explicar este carácter precario y sometido al devenir de la substancia (es decir, del individuo concreto), Aristóteles afirma que **la substancia es un compuesto de materia y forma**:

- **La forma es la esencia de la cosa.** Aristóteles la llama también “substancia segunda”. **La forma es eterna pero no existe sin la materia.** Así, al fabricarse, por ejemplo, un mueble de madera con forma de silla o al ser engendrado un hombre, ni la forma de silla ni la naturaleza humana son fabricadas o engendradas. Lo que se produce, en realidad, es un compuesto que tiene esa forma o esa naturaleza. Así, todo lo que deviene (lo que tiene cambio y devenir) debe poseer también materia, la cual recibe esa forma.

Lo que deviene o se engendra es un individuo concreto, una substancia, un compuesto de materia y forma. Por otro lado, para Aristóteles la materia y la forma son eternas, pero no existen independientemente, sino únicamente en el compuesto de ambas.

Acerca de la potencia y el acto: para Parménides, como operaba solamente con los conceptos “ser” y “no ser”, era necesario deducir que el Ser era único e inmóvil (lo que se puede denominar “monismo estático”). Aristóteles introduce otra forma de no-ser: la potencia. Y así, puede explicar el devenir (el cambio, el movimiento) de la substancia.

Aristóteles afirma que **en todo ser hay “lo que ese ser ya es” (el acto) y “su poder llegar a ser lo que todavía no es” (la potencia)**. No es fácil definir estos términos, como dice el propio Aristóteles, pero podemos usar analogías para comprenderlos: el acto y la potencia estarían en la misma relación que una semilla (potencia) y un árbol (acto).

La potencia puede ser de dos tipos: activa (que tiene la facultad de producir un efecto en otra cosa, como el fuego tiene la potencia de quemar) y pasiva (que tienen la posibilidad de pasar de un efecto a otro o de recibir la acción de una potencia activa, como lo graso tiene la posibilidad de ser quemado).

FÍSICA

La física es el estudio de la naturaleza y ya fue un tema de investigación de los primeros filósofos. Para Aristóteles, la física **versa sobre seres compuestos de materia y forma, los cuales están en movimiento**. Así, la física se diferencia de las matemáticas (que estudian formas abstraídas de la materia) y de la Teología (que estudia formas puras, que existen independientemente de la materia).

En el libro II de su *Física* Aristóteles analiza el concepto general de “naturaleza” (en griego *physis*):

Todo ser natural posee en sí mismo un principio de movimiento y reposo, tanto en relación al lugar, como con respecto a su crecimiento o desarrollo, así como a su alteración. Porque la naturaleza es el principio [arché] y la causa del movimiento y del reposo de las cosas.

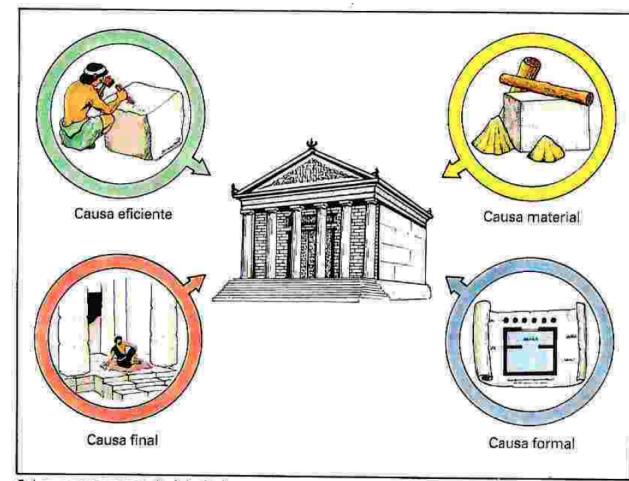
Así, para Aristóteles, **la naturaleza (*physis*) es el “principio” y “causa” del movimiento y desarrollo de los “seres naturales”**. Por eso, la substancia aristotélica no es algo estático (como las ideas de Platón) sino un ser en desarrollo, en devenir, en perpetuo proceso de realización desde dentro de él mismo, esto es, desde su propia naturaleza (**los seres tienden hacia una finalidad, hacia su perfeccionamiento: teleología**). Y esta afirmación vale, especialmente, para los seres vivos, pues Aristóteles toma como modelo de la realidad a los organismos vivos, siendo su pensamiento especialmente biológico.

Acerca de las cuatro causas: conocer algo científicamente, para Aristóteles, es conocer sus causas. Así, la Física ha de establecer las causas de los seres naturales. Y **la “causa” o principio radical de cada cosa es su propia naturaleza**. Pero Aristóteles amplía la noción de “causa”, señalando que pueden distinguirse cuatro tipos de causas:

- causa material (por ejemplo, el bronce del que está hecha una estatua)
- causa formal (la forma que tiene la estatua)
- causa motriz o eficiente (el agente, en este ejemplo el escultor)
- causa final (según el pensamiento finalista de aristóteles -modelo teleológico- nada sucede sin una finalidad; según el ejemplo, la finalidad sería adornar un templo).

En los seres artificiales se dan cuatro causas, pero estas se reducen a dos en los seres naturales: materia y forma (pues la causa motriz y la causa final se reducen a la forma, pues es ella quien mueve al ser vivo desde dentro (como naturaleza, como *physis*, y su perfeccionamiento es la finalidad de la vida).

Dibujo tomado de Peter Kunzmann y otros, *Atlas de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 48.



Acerca del movimiento: hemos comentado ya que la Física se ocupa de la naturaleza y las causas de los seres “naturales”, los cuales están en movimiento. El movimiento es un hecho que Aristóteles admite, sin más, a partir de la experiencia.

Aristóteles realiza la siguiente clasificación para comprender el movimiento y el cambio:

- CAMBIO SUBSTANCIAL: generación (*génesis*) y corrupción de la substancia
- CAMBIO ACCIDENTAL: movimiento (*kínesis*), que puede ser: **cuantitativo** (según la cantidad, crecimiento y disminución); **cualitativo** (según la calidad, alteración de la misma); **locativo** (según el lugar: traslación).

La definición del movimiento es compleja: “es el acto de lo que están en potencia en cuanto que está en potencia”. No es fácil comprenderlo, pues no es ni acto ni potencia, sino una especie de “acto incompleto”: es la actualización de lo que está en potencia, pero mientras sigue estando en potencia. Pues cuando la potencia está plenamente actualizada (y el sujeto se encuentra en un acto perfecto) ya cesa el movimiento; y cuando el sujeto está en pura potencia, aún no está en movimiento. Así, el movimiento es una realidad intermedia: “todo cambia desde el ser en potencia hasta el ser en acto”.

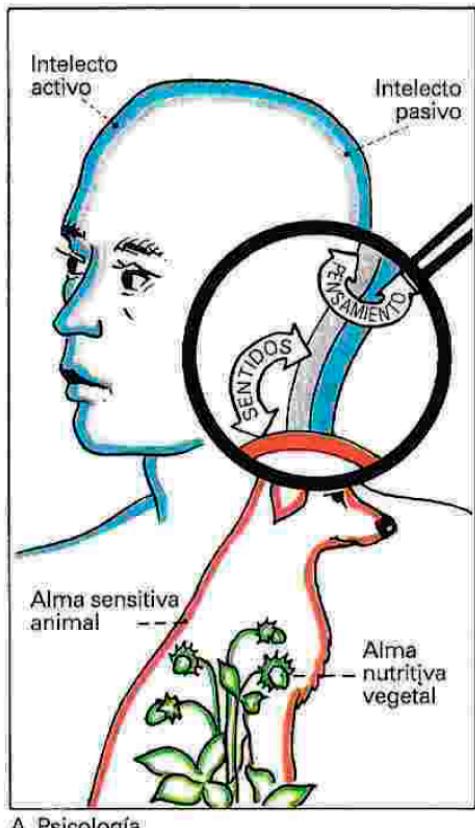
ÉTICA Y POLÍTICA EN ARISTÓTELES

A continuación vamos a explicar algunos de los aspectos más relevantes en el ámbito de la ética y la política en Aristóteles.

EL ALMA

Para Aristóteles el cuerpo y el alma constituyen una única substancia, encontrándose entre sí en la misma relación que la materia y la forma. Así, **el alma es la forma del cuerpo**, y es el principio más radical de toda la actividad del ser vivo. Además, **alma y cuerpo no son separables**: un cuerpo sin alma deja de ser un organismo o un animal; y un alma sin cuerpo no es nada.

Por otro lado, Aristóteles defiende la unidad del alma (frente a la doctrina de las tres almas de Platón), por lo que el alma no se localiza en ninguna parte especial del cuerpo, sino que está presente en todo él. Y **el alma tiene una función nutritiva, una función sensitiva y una función pensante**. El “alma” de los vegetales solo posee la primera función; el de los animales posee también la segunda; y el alma humana posee las tres funciones.



A Psicología.

Dibujo tomado de Peter Kunzmann y otros, *Atlas de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 50. También el siguiente dibujo, de la misma página.

ÉTICA

La ética de Aristóteles es un “eudemonismo”, esto es, una ética de la felicidad. Nuestro filósofo comienza planteándose la pregunta siguiente: ¿qué es lo bueno para el ser humano? ¿Cuál es el fin último de sus actos, el bien supremo que persigue? Todo el mundo está de acuerdo en que este bien es la felicidad (*eudaimonía*) pero lo difícil es determinar en qué consiste la felicidad.

La respuesta que da Aristóteles, tras repasar las diferentes teorías existentes, es que la felicidad no necesita de ningún bien exterior, sino que “se basta a sí misma”. Si atendemos a la naturaleza, observamos que la felicidad radica en el ejercicio de la actividad que le es propia a cada ser. **En el ser humano, la felicidad consiste en el ejercicio perfecto de la actividad que le es propia** (de la misma manera en que el bien y la felicidad del músico es tocar su instrumento). **Esta actividad es una actividad del alma y para que sea perfecta debe ir acompañada por todas las virtudes.** En su obra *Ética a Nicómaco*, libro I, escribe Aristóteles:

La felicidad es, según nuestra manera de pensar, la actividad del alma dirigida por la virtud. Son las acciones conformes a la virtud las que son agradables a las personas virtuosas. La vida de las gentes virtuosas no necesita el placer como un accesorio: el placer lo hallan en sí mismas, ya que las acciones virtuosas son agradables por sí mismas. Sin embargo, resulta evidente que la felicidad no puede prescindir de los bienes exteriores. ¿Hay, pues, alguna razón que nos impida denominar feliz al hombre que obra según una actividad perfecta y que está suficientemente provisto de bienes externos?

Al final de esta obra que hemos citado Aristóteles afirma que **la actividad más propia del hombre y la que mayor felicidad le proporciona es la contemplación teórica, la sabiduría.** Así, Aristóteles mantiene una postura ecléctica: la felicidad consiste en unir sabiamente la virtud, la contemplación y los bienes exteriores.

LA VIRTUD

La virtud es un disposición del alma, es decir, una aptitud y capacidad permanente y preferencial para comportarse de un modo determinado. La virtud requiere de un ejercicio, de un hábito: “para que un hombre se haga justo es necesario que practique la justicia”. Así, para la virtud no basta la naturaleza con la que hayamos nacido ni tampoco la educación, sino que se requiere también de la voluntad.

Aristóteles distingue dos tipos de virtudes en el ser humano: morales (éticas) e intelectuales (dianoéticas). Entre las intelectuales cita la prudencia (*phrónesis*), que es la virtud del hombre sensato; y la sabiduría



B. La virtud ética está en el medio entre dos extremos falsos.

(*sophía*), en la que culmina la vida moral. En cuanto a las virtudes morales no realiza una clasificación concreta.

En cualquier caso, Aristóteles señala que **la virtud consiste en un término medio (*mesótes*), en un equilibrio entre dos extremos igualmente viciosos**. Por ejemplo: el valor es un “justo medio” entre el miedo y la temeridad. Este término medio no puede establecerse en abstracto, sino de acuerdo con las circunstancias de cada uno.

POLÍTICA

La ética de Aristóteles desemboca en la política y se subordina a ella: ambas consideran el bien del hombre, pero aunque el bien de un individuo es deseable, es más bello cuando interesa a un pueblo y a un Estado entero. Por otro lado, nadie puede ser virtuoso si no ha recibido una educación. Y es al Estado, en última instancia, a quien corresponde la tarea educativa.

Para Aristóteles **el hombre es, esencialmente, un animal político o cívico** (*politikòn zōon*). Hay también otros animales gregarios y rebaños, pero el hombre y el Estado pertenecen a otro tipo, como lo demuestra el hecho de que solo el hombre posee el lenguaje. Gracias al lenguaje podemos comunicarnos con nuestros semejantes “acerca del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de las demás cualidades morales. Y es la participación y comunidad en estas cosas lo que hace a una familia y a un Estado”, afirma Aristóteles en el Libro I de su *Política*.

Aristóteles señala en su *Política* que la naturaleza humana es social, lo cual implica, según su pensamiento teleológico, que **el ser humano tiende por naturaleza a la vida en comunidad**. Y así, el ser humano fundó primero la familia, después la aldea y, por último, el Estado (la *pólis*), que es la forma más perfecta de comunidad, ya que es autárquica (esto es: autónoma y autosuficiente). Pero no se trata solo de una autarquía exclusivamente económica, sino fundamentalmente ética y humana: **solo en la *pólis* puede alcanzarse el reinado del bien y la justicia, la perfección última del hombre**.

Aristóteles realiza **una clasificación acerca de las diferentes formas de gobierno**, clasificación que ya se encontraba en los sofistas: monarquía, aristocracia y democracia (a la que llama *politeia*, gobierno constitucional), con sus degeneraciones en tiranía, oligarquía y demagogia (a la que llama, sin más, “democracia”). En las tres primeras formas gobernan los mejores y más virtuoso, mirando el bien común, no en provecho particular; cuando esto no ocurre, se deriva hacia las formas degeneradas de gobierno.

En realidad, Aristóteles no da primacía a ninguna forma de gobierno y resulta bastante pragmático al tener en cuenta las diversas condiciones geográficas, económicas o psicológicas de los pueblos, que conducen a estos a inclinarse por un sistema político u otro.